

Europa-España- América Latina: un encuentro pendiente

J. A. Sotillo Lorenzo,
A. C. Nájera Ibáñez
y M. Muñiz de Urquiza

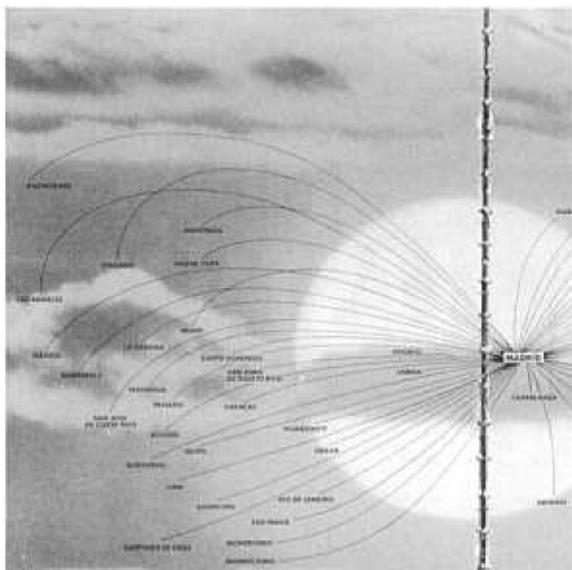
Introducción

Salvado el período de alejamiento y recelo entre España y las nuevas Repúblicas latinoamericanas tras la emancipación de éstas —entrada ya la segunda mitad del siglo XIX—, por encima de regímenes y gobiernos ha sido una constante considerar a América Latina como punto de atracción prioritario en la proyección exterior española¹. Los lazos culturales, el idioma, y —en algunas épocas— el fenómeno migratorio han ofrecido un importante fundamento para desarrollar unas fructíferas relaciones en todos los terrenos. No obstante, y de la misma forma, ha sido permanente la incapacidad de cimentar sólidamente un entramado de intereses que hicieran efectiva la presencia española en la región².

Cada acontecimiento histórico (cambios de régimen, efemérides, guerras mundiales, etc.) susceptible de servir de ocasión y acicate para un giro en esa trayectoria de débil pulso, se ha saldado con la frustración de ver pasar esos momentos privilegiados entre promesas y retóricas que dejaban todo igual. El caso es que, como escribía Barcia Trelles, «de pocas cuestiones se habrá escrito tanto y con tan escaso fruto como de Hispanoamérica»³. Los americanistas españoles de principios de siglo no se ahorraron reproches ni críticas por lo que consideraban el abandono oficial, el escaso empeño de los Gobiernos en fomentar las relaciones con los países latinoamericanos. Buena parte de sus aseveraciones y propuestas podrían ser perfectamente válidas hoy día. Muchas veces se tiene la impresión de que las cosas no han cambiado sustancialmente.

Altamira, por ejemplo, especialmente activo en el fomento de las relaciones de tipo cultural —o, si se quiere, espiritual— con América, tras advertir que «tan retórico es fantasear fraternidades sin substancia positiva que las elimine, como pasarse el tiempo llamando a las realidades prácticas, sin acometer ninguna», señala que «lo único verdaderamente contrario a la retórica es la acción»⁴.

Analizar a qué obedece tal situación sobrepasa los límites de este estudio, pero podemos aludir a varias razones que de una u otra forma incidieron en ello, como: la ausencia prácticamente constante de una política exterior desde al menos los albores del siglo XIX⁵; la principal —y casi excluyente— atención que absorbieron en mu-



chas épocas los problemas de la política interna; las pretensiones de tinte hegemónico o de liderazgo que, en determinados momentos históricos, se escondían en algunos planteamientos de la política iberoamericana⁶; la identificación de los verdaderos intereses sustanciales en otras áreas geográficas; y la incapacidad o limitadas posibilidades con que ha contado España para llevar a cabo una política iberoamericana de peso e influyente en la región, por razón de propia posición española en el marco internacional, por la magnitud de los problemas latinoamericanos, por los medios de acción disponibles y por la presencia de intereses de otras potencias.

Terminada la transición política y el período de *asentamiento democrático en el orden interno*, el Gobierno socialista ha concluido el proceso de definición y afianzamiento a nivel internacional —al menos en sus fundamentales orientaciones—, que había sido iniciado ya con la recuperación del protagonismo activo por parte del Gobierno de Suárez. La recuperación de la democracia en España era una de esas ocasiones que ofrecían la oportunidad de cambiar la tendencia en las relaciones con América Latina. De momento ya ha quedado trazada la política exterior española en sus principales líneas. Queda por ver si la vertiente iberoamericana recibirá una atención cualitativamente distinta a la que en líneas generales viene recibiendo desde hace más de un siglo.

Realmente el ingreso de España en la Comunidad Europea ha introducido en esa dinámica un factor nuevo e ineludible, y de una u otra forma influyente, en nuestras relaciones con los países

latinoamericanos. En las siguientes páginas pretendemos acercarnos, a partir de este nuevo elemento, a las relaciones entre la CE y América Latina desde la perspectiva del papel que ha jugado España en un mayor acercamiento entre las dos regiones, y del que puede jugar en adelante.

Dada la amplitud y la naturaleza de los aspectos a analizar, así como la diversidad del objeto de investigación, nos centramos en tres de los que consideramos más relevantes:

1. América Latina en las negociaciones para el ingreso de España en la Comunidad Europea.
2. Aproximación a las relaciones entre España y América Latina tras la adhesión española a la CE. Las dificultades de una mediación.
3. Las relaciones entre la Comunidad Europea y América Latina después de la adhesión española.

Los tres trabajos constituyen una unidad, aunque con elementos diferenciadores que requieren, desde una perspectiva común, un tratamiento individualizado.

NOTAS

¹ Cfr. NIÑO RODRÍGUEZ, A.: «L'Expansion culturelle espagnole en Amérique hispanique (1898-1936)», *Relations internationales*, n.º 50, été, 1987, p. 198.

² Cfr. MUJAL LEÓN, E.: «Iberoamérica en la nueva política exterior de España», en *Realidades y posibilidades de las relaciones entre España y América en los ochenta*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1986, p. 135.

³ BARCIA TRELLES, C.: *Puntos cardinales de la política internacional española*, Madrid, Editora Nacional, p. 195.

⁴ ALTAMIRA, Rafael: *España y el programa americanista*, Madrid, Ed. América, 1917, pp. 73 y 75.

⁵ Cfr. CAÑADAS, G.: «El contexto exterior», en FRAGA, M.; VELARDE, J., y DEL CAMO, S.: *La España de los años setenta. III. El Estado y la política*, Madrid, Ed. Moneda y Crédito, 1974, pp. 731 y 732.

⁶ Cfr. DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L.: *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988.